

Niño Dios. Niño sol

62808f

R.P. Joaquín Allende Lugo

Ediciones Universidad Católica, Santiago, 2001

65 págs.

En Chile, y creo que en el mundo entero, se lee muy poca poesía. Es una lástima porque esta forma de literatura —me refiero naturalmente a la buena poesía— además de sus cualidades propias, participa mucho del poder sacante de la música.

Es lo que ocurre con este breve libro de temas návidos, seleccionado por la escritora Delia Domínguez, de entre la vasta obra poética del padre Joaquín Allende.

Las poesías elegícas —en general muy breves— han sido compuestas en el espacio de más de veinte años, y en diferentes circunstancias y países. Pero tienen la doble unidad del estilo literario y de la fe. Son gratas como lectura y expresivas como oración. El autor alcanza con frecuencia cimas líricas, pero su lirismo es sencillo. Se diría transparente. Su poesía brota, al parecer, con la facilidad y la abundancia de una fuente. Hay en ella una gran riqueza de imágenes, pero todas ellas simples, ajenes a todo berroquismo. La tradición criolla también está presente, pero en forma velada y en cierto sentido refinada.

A veces, la belleza de una imagen y la cadencia del ritmo poético alcanza el grado de una auténtica maestría:

La gacela con su ala endereza la ola

O bien la imaginación del poeta inventa palabras que juegan armoniosamente, como en el breve poema *Nueva la noche*.

Pero se engañaría quien pensara que estas breves poesías, con aires de villancicos, no tienen profundidad. La tienen y mucha. La poesía del padre Allende no es una poesía de tóneos marfil. Nuestro mundo está muy presente en ella. Los poemas Belén,



p. 371

casa del pan, Niños en villancico, y varios otros, están escritos desde un dolor muy actual.

También habría que referirse a su profundidad religiosa. Escribió más arriba que estos poemas al Niño Dios «vían como oración». No creo que ningún cristiano sincero deje de sentir como su propia voz que reza, el poema *Despertarlos*, que —si el espacio lo permitiera— valdría la pena transcribir íntegro.

La dimensión religiosa de esta pequeña obra tamocca se limita a la creación. El poeta no deja de ser también el teólogo. En un par de versos toca un aspecto de la teología mariana, sobre el cual, creo, se ha reflexionado poco. Me refiero a la participación de María, a través de la Encarnación, en el misterio eucarístico. Ella —dice— recibía de vuelta el Cuerpo y la Sangre que hicieron los latidos en su entraña. Unas cuantas palabras que dan tema para una profunda meditación.

Digamos, como comentaré final, que el libro *Niño Dios, Niño Sol* no contiene ninguna concesión al “feísmo”, a la estremecida, a la vulgaridad que, por desgracia han contaminado, no sólo el arte contemporáneo, sino también el culto litúrgico. El padre Allende hace poesía, y una poesía muy actual, con la que rinde culto a Dios sin más elementos que los atributos propios de la divinidad: al Amor y la Belleza.

Gisela Silva Encina

Universitaria N° 26

(abril 2002)

p. 370

Niño Dios, niño sol [artículo] Gisela Silva Encina

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Encina, Gisela, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niño Dios, niño sol [artículo] Gisela Silva Encina. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)